

**TUCAN** 10+

# Elsa y el paraíso

MARIASUN LANDA



**edebé**





# Elsa y el paraíso

Mariasun Landa

# Elsa y el paraíso



**edebé**

Título original: *Elsa eta paradisua*  
© Mariasun Landa, 2015  
© *Ilustraciones*: Elena Odriozola, 2015

© Ed. Cast.: edebé, 2015  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41  
contacta@edebe.net

*Directora de la colección*: Reina Duarte  
*Editora de Literatura infantil*: Elena Valencia  
*Diseño de las cubiertas*: César Farrés

Primera edición, febrero 2015

ISBN 978-84-683-1616-1  
Depósito Legal: B. 223-2015  
Impreso en España  
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

# Índice

Donde Elsa se interesa por el paraíso .....	7
Donde Elsa encuentra ciertas respuestas y algunas historias.....	13
El paraíso: un bello desorden .....	14
Donde el paraíso se convierte en mundo.....	37
Adán y Eva .....	38
El ángel con la espada de fuego .....	56
Donde Elsa habla de su mundo .....	65
Caín, Abel e Iso .....	66
Epílogo .....	80

## Donde Elsa se interesa por el paraíso

Cuando Elsa tenía unos cinco años, oyó por primera vez aquella palabra: pa-ra-í-so.

Le gustó.

No tardó ni cinco intensos segundos en preguntar qué quería decir.

Le preguntó a su mamá y la respuesta de esta fue: «Hummm».

Le preguntó a su papá y la respuesta fue: «¡Elsa, ahora no tengo tiempo!».

Les preguntó a sus hermanos mayores, que eran gemelos, y la respuesta fue: «Un gran campo de fútbol». «Una piscina inmensa».

Le preguntó a su tía, que era maestra, y la respuesta fue: «¿*Chi lo sa?*».

---

(Es que su tía acababa de empezar a estudiar italiano.)

Y luego a Elsa se le olvidó la palabra.



Cuando Elsa tenía unos siete años, volvió a pescar aquella palabra al vuelo: para-í-so.

No tardó más de cinco minutos en volver a querer saber su significado.

Le preguntó a su mamá y esta le dijo que era un lugar precioso.

Le preguntó a su papá y este le dijo que solo existía en la imaginación.

Les preguntó a sus hermanos mayores y estos le dijeron: «*No idea!*», «*Aucune idée!*».

(Uno de los gemelos había empezado clases particulares de inglés y el otro de francés.)

---

Le preguntó a su tía maestra, que para entonces ya tenía un novio italiano, y esta le dijo que el paraíso estaba en Italia.



Cuando Elsa tenía diez años, fue a pasar sus vacaciones a una casa de agroturismo muy chula. Todo iba bien hasta que —¡quién lo iba a decir!— se le ocurrió dar un mal paso correteando por un lugar abrupto. Esguince: pie vendado e inmovilidad durante un tiempo.

Permaneció en aquella casa porque su familia pensó que no era necesario suspender el plan de vacaciones y, además, habían dejado a otros su piso de la ciudad durante dos semanas. A Elsa el lugar le resultó agradable, pero aún lo fue más cuando apareció por allí una dama con aspecto de andar viajando por el mundo con todo el



---

tiempo por delante: falda amplia, botas de monte, un sombrero de paja y una enorme bolsa como único equipaje. Dijo que venía a descansar y eso es lo que hizo. No hacía nada de nada, excepto sentarse en un banco de madera que había bajo el nogal que estaba justo a la entrada de aquella casa de agroturismo. Cuando le preguntaron por su nombre, respondió que se llamaba Paraíso y aquello sobresaltó a Elsa. ¡Paraíso!

No tardó más que unas horas en acercarse a ella...

—¿Qué quiere decir *paraíso*?

Ella la miró de una forma muy significativa, como si hubiera estado esperando desde hacía mucho tiempo que le hicieran aquella pregunta.

—Tu pregunta tiene muchas respuestas —le contestó, como quien está calculando si merece la pena echarse sobre los hombros algún tipo de responsabilidad, de dura tarea.

La cara que puso Elsa debió de darle pena.

---

De repente, tomó conciencia de que no se puede dar largas a las preguntas que hacen los niños.

—¿Por qué no estás jugando con los demás?

Elsa le mostró el tobillo vendado.

—Humm..., esto es muy curioso. Te tuerces un tobillo, llego yo, me preguntas por el paraíso... Son muchas coincidencias..., ¿no?

Elsa puso cara de no entender nada, aunque empezaba a estar tan interesada en aquel extraño diálogo que se permitió añadir un dato importante de su vida:

—A mí hay palabras que me gustan y otras que no me gustan. *Paraíso* me gusta.

—Eso me parece muy importante. A mí, desde pequeña me ha pasado siempre lo mismo. Creo que podremos entendernos.

Elsa, algo envalentonada por sentirse tratada en serio, sintió que todavía quería añadir algo más.



---

—A mí me gusta que me cuenten historias...

—Sí, ya sé. Y que contesten a tus preguntas, y te respondan a las cosas que no entiendes... Ya me he dado cuenta.

La dama se soltó los cordones de las botas, que le oprimían los pies. Se quitó el sombrero de paja de la cabeza dejando caer sobre sus hombros una ola de cabellos blancos relucientes. Sacó de su gran bolsa un reloj despertador rojo y le dio cuerda como si fuera a echarse a dormir la siesta de un momento a otro...

—Creo que me quedaré unos días... Podemos charlar sobre el paraíso, pero será cuando yo diga. Tampoco tengo mucho tiempo. He venido a descansar. Y el paraíso no es algo que se pueda entender de un día para otro. Ya te irás dando cuenta...